



Peckham, John C. *La Deidad, una introducción al Dios triuno*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021. 152 pp. ISBN 978-987-798-511-5

David Samuel González

Facultad de Teología

Universidad Adventista del Plata

Libertador San Martín, Entre Ríos

david.gonzalez@uap.edu.ar

Se puede decir que John Peckham es, en la actualidad, uno de los teólogos más reconocidos dentro de los círculos adventistas, debido a que sus escritos,<sup>1</sup> en lo que respecta a la teología fundamental y la doctrina de Dios, están siendo publicados en las editoriales de mayor prestigio dentro del ámbito académico de la teología.

La reciente publicación *La Deidad: una introducción al Dios triuno* es la primera de las obras al castellano de quien se desempeñó como pastor de iglesia y profesor en Southwestern Adventist University en los Estados Unidos. Actualmente, es editor asociado de la *Adventist Review* y profesor de Investigación de Teología y Filosofía Cristiana en la universidad de Andrews.

La teología cristiana puede definirse como la disciplina que estudia a Dios y su relación con el mundo, de modo que todas las doctrinas subsiguientes dependerán de esta primera. Por lo tanto, es necesario ser conscientes de que las concepciones que se tengan *a priori* acerca de Dios condicionarán cualquier conclusión a la cual pueda arribarse. En este sentido, Peckham se aparta de la concepción tradicional —conocida como “teísmo clásico estricto” o el Dios de los filósofos— por ser una concepción no bíblica y, partiendo del principio protestante *sola Scriptura*, desarrolla

<sup>1</sup> John C. Peckham, *The love of God: A canonical model* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2015); *Theodicy of love: Cosmic conflict and the problem of evil* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2018); *The doctrine of God: Introducing the big questions* (Londres: T&T Clark, 2019); *Divine attributes: Knowing the covenantal God of Scripture* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2021).



cómo puede Dios ser uno y tres al mismo tiempo sin que haya alguna contradicción bíblica.

En la presente obra, Peckham realiza una introducción a la doctrina de la Trinidad y analiza las distintas problemáticas que han surgido hasta el momento. En cuanto a la estructura del libro, está dividido en tres secciones, doce capítulos y un *excursus*.

La primera sección se titula “¿En qué Dios creemos?”. En los capítulos 1-3, plantea y atiende a la incógnita de si el Dios de la Biblia es el mismo Dios de los filósofos. Para esto, describe el teísmo clásico como el modelo en el que Dios es concebido a partir de las filosofías platónica, neoplatónica y aristotélica, el cual se aparta mucho del Dios que la mayoría de los cristianos tiene en mente al adorar. Siendo que bajo el nombre de teísmo clásico hay diversas concepciones de Dios, introduce el término “teísmo clásico estricto” para referirse al modelo de teísmo basado en la teología del ser perfecto, donde Dios es autosuficiente, sus atributos se encuentran por medio de la vía negativa y sus criaturas carecen de libre albedrío.

En los capítulos 4 y 5, aborda lo esenciales que fueron los postulados del teísmo clásico estricto (atemporalidad divina, estricta simplicidad e inmutabilidad) en la formación de la doctrina clásica de la Trinidad, los cuestionamientos que (en la época patrística) trajeron estos postulados en la diferenciación entre las personas divinas, al punto de hacerla incompatible con la así presentada en la Biblia. Por este motivo, propone una revisión del registro bíblico con respecto al cambio de las emociones divinas.

Esto es lo que hace hacia el final de la primera sección, en el *excursus*, mediante la metáfora del alfarero que se encuentra en Jeremías 18,1-10. Peckham expone la cuestión de si Dios puede o no cambiar de parecer y, de ser así, de qué forma experimenta Dios el cambio. Si bien sostiene la inmutabilidad, lo hace en el sentido de que su ser (esencia) y su carácter son constantes, invariables (p. 80), no en un sentido que le impida relacionarse íntimamente con sus criaturas y actuar en consecuencia.

En la segunda sección, titulada “¿Un Dios en tres personas?”, presenta en los capítulos 8-10, de forma personal y mediante una lectura canónica:

1) la unicidad de Dios, 2) la trinidad de Dios, 3) la distinción entre las personas de la Trinidad, y 4) la plena divinidad del Padre, Hijo y Espíritu. Además, que el hecho de que Dios sea uno y tres al mismo tiempo no implica contradicción alguna a menos que se entienda que lo son de una misma manera (p. 121). Para lo cual distingue entre el “es” predicativo y el “es” de identidad, por lo que se habla de tres personas ontológicamente unidas como un solo Dios.

Por lo tanto, hablar de tres personas divinas no implica necesariamente el triteísmo, decir que Dios es uno no supone el modalismo, y que el hecho de que exista en el Hijo y el Espíritu una subordinación voluntaria y funcional dentro del plan de salvación, no debiera suponer que estos son de una naturaleza inferior o el subordinacionismo. De modo que Dios puede ser uno y tres personas divinas distinguibles incluso antes de la fundación del mundo (Juan 17,24), cuando se entiende la relación entre las personas de la divinidad como relaciones de eterno amor. Finalmente, en la tercera y última sección, bajo el título “Es importante creer en la Trinidad”, a modo de reflexión final repasa ideas ya presentadas en las secciones anteriores haciendo énfasis en la incompatibilidad del Dios del teísmo clásico estricto con el Dios de la Biblia. Concluye presentando tres razones por las que considera importante creer en la doctrina de la Trinidad: 1) porque es esencial para la historia bíblica de la redención, 2) porque es esencial para el culto o la adoración y 3) porque es importante para la expiación llevada a cabo por Cristo (p. 143).

Al dar una mirada global, se puede destacar que la presente obra reseñada representa un aporte significativo en la doctrina de Dios, ya que se adentra de forma académica y por medio de un análisis filosófico y sistemático en las discusiones históricas y actuales sobre los atributos divinos, tales como la estricta inmutabilidad e impasibilidad, las cuales están enraizadas en la atemporalidad divina y las filosofías griegas. A su vez, la bibliografía actualizada que brinda al lector permite profundizar en el tema sobre las discusiones actuales. Además, su contribución atiende a la carencia de literatura académica y accesible con relación a la doctrina de la Deidad en español.

A modo de conclusión, considero que la lectura de esta obra será de provecho para todo aquel que quiera profundizar en la doctrina de Dios y sugiero su lectura, especialmente para pastores, estudiantes de teología y laicos deseosos de conocer más acerca de Dios.